

EL NEGRO

TIMOTEO

2ª. EPOCA

AÑO II

DIRECTOR Y REDACTOR
WASHINGTON P. BERMÚDEZ

Nº 27

MONTEVIDEO, JULIO 5 DE 1896

MITOLOGIA URUGUAYA
APOLO



ADMINISTRADOR
Pedro W. Bermúdez Acevedo

CALLE TREINTA Y TRES NÚM. 21
Teléfono: «Cooperativa» 645

Suscripción

Mensual \$ 0,80
Núm. suelto . . . \$ 0,20
Atrasado \$ 0,30

Por su física belleza
No es Apolo, ni con mucho,
Pues el hombre es bien fecho
De los pies á la cabeza.
Pero en música ideal
Es un verdadero Apolo,
Que el chico se pinta solo
Para hacerla celestial.
De su lira melodiosa
Los sonidos escuchemos
(Salvo que aquí los ponemos
En romance ó pura prosa:)
«Tutelares garantías
Os daré con hartas pruebas
Y hay tropelías y levas
Y palos todos los días.
«Os daré pastores probes,
Que de lobos comedores
Os guarden» . . . Y los pastores...
Zaos si que son los lobos.
«Con mucha honradez las rentas
Se invierten: nadie las rapa.»
Y no paroo la capa.
«Ni se publican las cuentas.
«Ningun derecho agradido
Veris bajo vuestro techo.»
Y resulta que el derecho...
Va cada vez más torcido.
«Como lo digo en mis notas
Habrá comicios sin faras.»
Y don Juan y la comparsa
Tienen todas las balotas.
Con una música igual
Sigus el Apolo cantando,
Y nomotras escuchas lo
Su música celestial!



—De aduladores, añadió *sotto voce* el ministro Vidiella, que en todos los sainetes políticos desempeña el papel del gracioso de las comedias antiguas.
—Y á su banda celeste y blanca, que tan dignamente ostenta en su nobilísimo pecho, siguió el jefe político alzando la copa y chocándola con la del hombre de Mercedes.



Así que los concurrentes se levantaron, con excepción del que era objeto de ese homenaje, más servil que cortés, don Alberto Zorrilla terminó de este modo:

—Eximio Presidente de la República, aunque ya le habeis tributado los debidos honores, os ofrezco mi suntuoso banquete, que pagará el tesoro nacional, deseando que no os cause la más leve indigestión, y repitiéndome vuestro muy devoto representante en el departamento.

—Más devoto soy yo, dijo un ex-colector del Ateneo, años atrás furioso racionalista, con más fama que Santos Vega, y hoy católico ferviente, que anda en pos de don Juan, como la sombra tras el cuerpo, mendigando un sillón en la futura Cámara, sillón que conseguirá sin duda, por aquello de que pobre porfiado saca menudrugo.

Discurso del ministro de Gobierno

En seguida habló el ministro de Gobierno:

—Señores, contemplad al Félix Faure uruguayo. No creais que solo le ha traído aquí el ansia brutal de comer y de lucir su persona como si fuese un advenedizo. Yo, que lo trato íntimamente, puedo aseguraros que su viaje responde al propósito de conocer las necesidades de esta progresista zona del país.



—Es lo que menos se le importa, murmuró el ministro de los chistes.

—Con su paseo desde la estación á la jefatura y desde la jefatura á la Piedra Alta, ya se ha enterado, gracias á su perspicaz inteligencia, de lo que exigen las conveniencias bien entendidas del departamento y estad convencidos de que muy pronto lo dotará de todo lo que materialmente le falta: ferro-carriles, teléfonos, telégrafos, caminos, puentes, calzadas y otras maravillas...

—Pintadas en el papel, balbució el ministro de Hacienda, con su *chispa* de costumbre.

—En cuanto á garantías individuales, como ya os sobran, no os promete nada sobre el particular, y respecto á las libertades en los próximos comicios, las gozareis á la manera de aquel ciego que veía....

—Y no veía nada ó veía las estrellas cuando le pegaban algún pisotón. (Chuscada del ministro payaso.)



—Por mi parte os garantizo que, si heredo la banda que hoy lleva mercedamente el Félix Faure uruguayo, bregaré con mi mayor empeño por poner á esta histórica villa en comunicación con el Cuareim, el Uruguay, el Plata y el Atlántico, por medio de cuatro hermosísimos canales, cuyo trazado encomendaré á mi talentoso ministro de Fomento, que lo será don Juan José Castro, quien para esa fecha ya se habrá recibido de ingeniero civil.

Discurso de don Serapio de la Sierra

—Reclamo la prioridad de uno de los canales: el Zabala. Esa idea es mía, doctor Herrera y Obes, prorrumpió don Serapio de la Sierra; y aprovecho la oportunidad para pedir al sabio y enérgico Presidente, que despache de una vez el asunto. Espero que el vasco atenderá mi justa solicitud.

Al oír la palabra *vasco*, que cayó como un balde de agua fría entre los concurrentes, el Presidente palideció y estuvo en un tris de vo-

mitar todo lo que tenía engullido; pero el doctor Brian, siempre al quite, como los hábiles capeadores, rompió en estrepitoso aplauso, para desviar la dirección del toro que embestía al descuidado Lagartijo de la cuadrilla oficial.

—El vasco, sí, recalcó de la Sierra. Yo, vasco cual él y carlista más que él, he seguido paso á paso la marcha de su gobierno, como paso á paso anduve con mi legítimo rey, en su última tentativa para recobrar el trono de sus antecesores; y lo he visto vencer todos los obstáculos con altivez y entereza. Y el vasco éste, más feliz que mi rey legítimo, ha alcanzado á triunfar. Ahí está el Banco... (y señaló uno que por olvido habían dejado en el salón) y ahí está el puerto.

—No, ahí lo puerta, replicó el ministro de las chanzas, advir Serapio muestra



—Aludo al teviduo, señor puerto que ya puerto, y cuya una piedra mirará poner el honrado Presidente de la República....

—La primera, tal vez; la última, no.... A no ser que Vd. reforme antes el Código fundamental y reelija Presidente al vasco ex-canchero y ex-fondero, gritó alguien desde una pieza vecina.

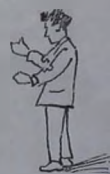
—Calle ese isabelino, ese liberal hereje, vociferó don Serapio, ó le sacudiré de patadas... Recuerde que en la capital planté una zapatería, en mala parte, á cierto periodista paisano mío que me ofendió.... Cuidado con mis *cimientos*, que son cimientos formidables.

—Como cimientos de Sierra, exclamó el ministro de Jerez, no por el vino que bebe, sino por la sal andaluza que gasta.

—Me explicaré, señores, continuó don Serapio, para que no se figuren ustedes que yo pretendo se infrinja la Constitución de una República; aunque carlista y todo como soy. El vasco mirará poner la primera piedra como gobernante y la última como ciudadano.

—Si no ha estirado la pierna, barbotó no se sabe quién.

—Vivirá, señores, vivirá, afirmó de la Sierra, golpeando el piso con el tacón de su bota; lo que produjo una especie de terremoto en la casa, de la cual se rajaron dos paredes maestras, amén del agujero que abrió en el piso el tacón. Nadie es profeta en su patria; mas yo lo seré aquí, por que vaticino en patria ajena. Viva la República Oriental de Uruguay! Viva las Provincias Vascongadas! Viva el Presidente de la República! Viva mi rey legítimo!... Y torno á suplicar al vasco que me despache de una vez mi proyecto.



Siempre que de la Sierra bautizaba de *vasco* al Presidente, á S. E. se le iba un color y otro se le venía; pero el secretario palmoteaba á más y mejor, para cohonestar el *calificativo*; y el ministro de Hacienda, entre col y col, lechuga; esto es, entre chafaldita y broma, una botella de champagne al tragadero.

Discurso del ministro de Hacienda

El jefe político, entusiasmado con la arenga del viejo carlista, usó nuevamente de la palabra para echar un brindis por los colaboradores de don Juan Idiarte Borda allí presentes. Conmovióse tanto el ministro de Hacienda con las expresiones del señor Zorrilla, que casi se *mama* un tumbo al *pararse*.... para cortestárselas. Cogió con manos trémulas dos copas en lugar de una y tartamudeando—la emoción no podía ser más visible—espetó lo siguiente:

—Cuando el Excelentísimo... Presidente... me ofreció la cartera.... yo ca-



recía.... de la preparación necesaria.... para la vida pública.... También carecía.... de varias cosas más.... que me abundan actualmente.... sin aludir al dinero.... porque yo soy honrado.... el Presidente es honrado.... y el doctor Brian es honrado.... Los tres componemos.... componemos.... la Santísima Trinidad de los negocios; no, de lo más honrado en materia de negocios oficiales. (Al fin de cada parralillo vaciaba las copas, las volvía á colmar y así sucesivamente.)

Yo carecía de la ilustración.... de la preparación necesaria.... para la vida pública.... y sobre todo.... para entrar de lleno.... en el mundo feroz.... de las luchas políticas.... Unicamente estaba acostumbrado á entrar.... en mi bodega y en el almacén de Vánrel....

A pesar de mi ninguna preparación.... acepté la cartera.... y me agarré á la cartera.... como el naufrago á su tabla de salvación... no por mi salvación.... por la salvación del país.... en vista de que yo soy muy honrado.... el Presidente es muy honrado.... y el doctor Brian es muy honrado.... No es verdad, señores?



—Es verdad, respondieron todos con *animosidad unánime*, como cierta gente de Porongos cuando la prórroga de la Dictadura de don Lorenzo.

—Os hallais palpando... los brillantísimos resultados... de mis gestiones financieras... y económicas. Primeramente la famosa acuñación Beisso... y compañía, que produjo á la compañía... y á Beisso una utilidad líquida... de doscientos y tantos mil duros... Después los doscientos y tantos mil duros... tirados en las fiestas de Agosto... en que hicieron su agosto otros Beissos... y compañía. En seguida el arreglo.. Baring Brothers y compañía... que yo encontraba perjudicial... para los intereses del Estado; y que en seguida observé... que no era perjudicial para los intereses de... los intereses de la nación. Reparad que en todos esos chanchullos... miento.... negocios de Estado... ha existido siempre una compañía, que no soy yo... ni el Presidente... ni el doctor Brian... porque el doctor Brian... es archi-honrado... el Presidente es archi-honrado... y yo soy archi-honrado. No es verdad, señores?



—Es verdad. (Aquí el Presidente y el doctor Brian votaron en causa propia.)

—Prescindiendo de mil negocios por el estillo... y de los cinco mil pesos entregados al Jockey Club... para los premios de las carreras... en Maroñas... con que esta íntegra administración... entonces y estimula el juego... en ese garito al aire libre... y de los treinta ó cuarenta mil pesos... que se han malversado.... en subvenciones á más de una compañía lírica... eternamente surge una compañía;... y de los cincuenta mil pesos... perdidos en la Exposición Nacional... de máquinas extranjeras... que se verificó... á solicitud del presidente de la Asociación Rural... don Diego Pons... socio de la barraca... según me parece... de que salieron las maderas... para la construcción de los pabellones... ¡á Dios rogando y con el mazo dando!... y prescindiendo de los miles de miles de pesos... que se han deslizado por la pendiente... ó el tonel sin fondo de los eventuales... disculpad lo del tonel... y prescindiendo de que no se publican las cuentas porque yo soy...



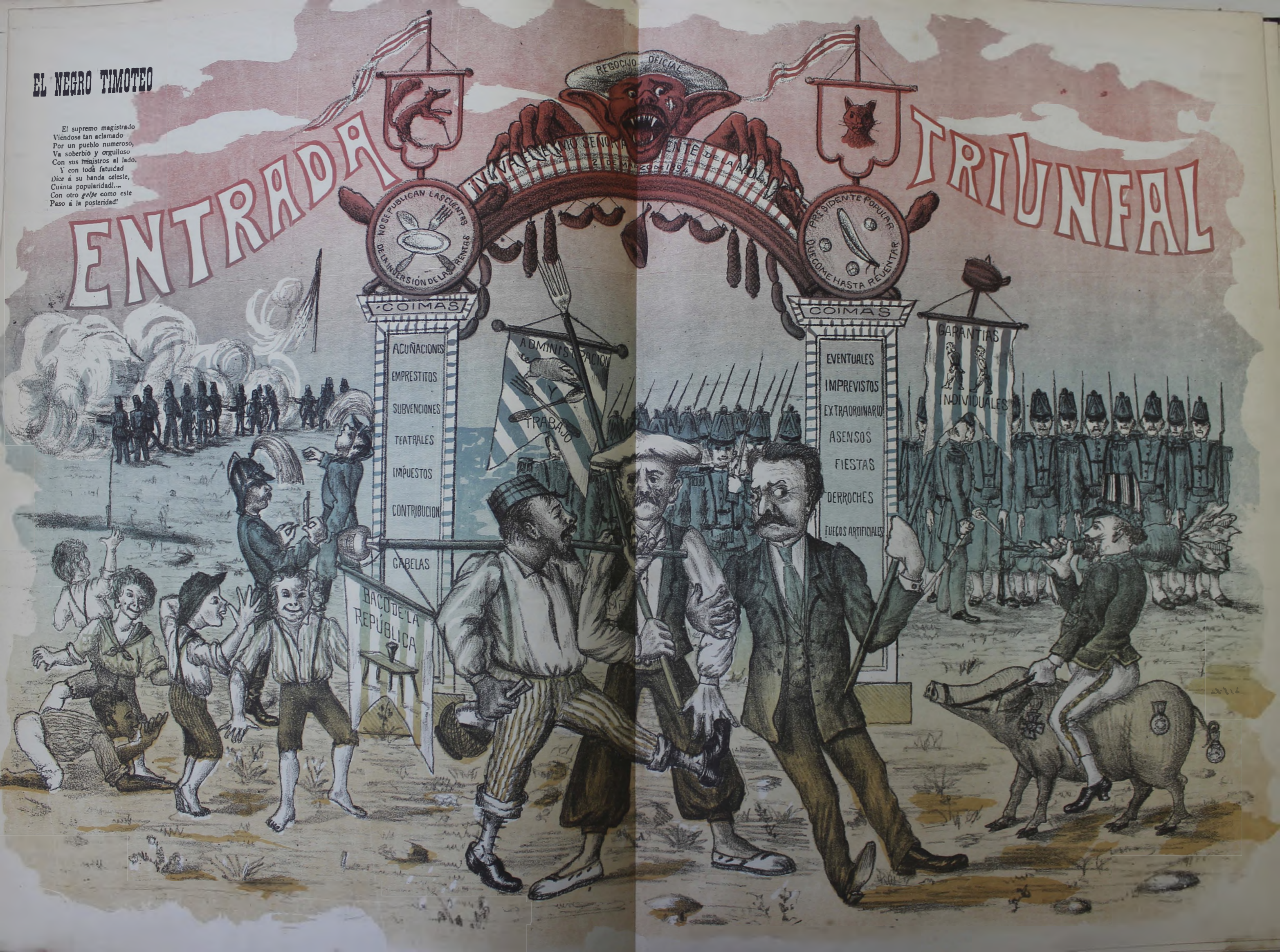
—Bueno, hombre, ya consta que Vd. es ultra-honrado y el Presidente ultra-honrado y el doctor Brian ultra-honrado, manifiesto un mozo del hotel.

EL NEGRO TIMOTEO

El supremo magistrado
Viéndose tan aclamado
Por un pueblo numeroso,
Va soberbio y orgulloso
Con sus ministros al lado.
Y con toda fatuidad
Dice á su banda celeste,
Cuanta popularidad!
Con otro golpe como este
Paso á la posteridad!

ENTRADA

TRIUNFAL



—Gracias... Al fin nos rinden justicia. Por que los tres constituimos... la Santísima Trinidad... de lo ultra-honrado... no hay motivo para que las cuentas... salgan á luz... como lo quiere el público... Prescindiendo de lo ya referido... para justificar los resultados brillantísimos... de mis gestiones financieras y económicas... os citaré á la ligera... los impuestos con que he aumentado... las rentas de... las rentas de la nación:

«Impuestos á los pequeños propietarios... impuestos para compra de fusiles y cañones... impuestos adicionales de Aduana... impuestos al tabaco... á los cigarrillos, á los cigarros, á los vinos y alcoholes—con excepción de los nacionales... pues como yo también los fabrico ó los elaboro... y la caridad bien ordenada... empieza por uno mismo, solo he cargado... la romana... á los que se introducen al país—Finalmente, he inventado tantos impuestos... que algunos se me han borrado de la memoria...

«Pero no es mía... toda la gloria de los impuestos... La parte principal le corresponde al Presidente de la República, un hombre incansable... para engullir impuestos... Rectifico, paldas, imaginá r tarlos en fiestas: de fé en sí misde su estómaciencia asnal en toda ocasión para idear más bucciones... con acrecer los ingresos... del tesoro y de atrasar el pago de los presupuestos...



«Sin embargo, desconociendo mis patrióticas intenciones... cierta prensa me ha combatido... con acritud desusada; y yo... don Federico Vidiella, yo... el fundido... el que veré fundido en bronce... el día del galardón popular... mi busto en la plaza Independencia... frente al de don Joaquín Suarez, yo, he soportado las insolencias soeces... de la prensa más estupidamente insolente... (1) con la resignación de un Sócrates... de un mártir cristiano... porque por encima de mi persona... estaba el ideal perseguido (?) que era el bienestar de la patria... y por debajo de mi persona... los clavos de Abella... que reconocí, pese á lo que aseguraba en contrario. Eso estaba por abajo y por encima de mí... y ni por encima, ni por abajo, ni por ninguna parte de mi persona, la delicadeza individual!

«Declaro aquí, en presencia de todos... lo que confidencialmente borrajaba... al doctor don Teófilo E. Díaz: que á pesar de mantener ocultas... las cuentas del tesoro... para que el público... y la cierta prensa que me atacaba... no las comenten ni me las ajusten... yo soy honrado á carta cabal... el Presidente es honrado á carta cabal... y el doctor Brian es honrado á carta cabal; ó de otra manera... que yo soy tan honrado como el doctor Brian... el doctor Brian tan honrado como el Presidente... y el Presidente tan honrado como yo ó como el doctor Brian... y que los tres somos tres personas... en un todo honrado y verdadero... Perdonadme estas francas expansiones... He dicho.»

Discurso del ministro de la Guerra

Ya en el resbaladizo terreno de las expansiones, el ministro de la Guerra entró en tanda y chapurró:

«Mr. le Presidente, Mrs. les ministros, Mrs. les chefs politiques, monsieurs: Moi, señores, serví en Paysandú, es cierto; mais á la manière del colonel Etcheverry, que marchaba como prisionier en l'armée de Aparicio... Yo, cuando me iba á incorporar al general Florés, caí prisionier de los blancos y por eso me batí en Paysandú... Pero yo nunca fui blanco... ni siquiera de cara.

«Après la tome de Paysandú, serví con el general Florés... Après con el gobernador delegade docteur Vidal; après con el President Batlle; après asistí á la batalla del Sauce, donde

maté con mis cañones á muchos blancos de dos y de cuatro patas, c'est á dire, personas y caballos. Yo toujours he tenido buena puntería... y especialmente pour cortar el ombligo á los gobernantes... Oh! mon cher President, que je vous aime!

«Après serví en el gouvernement de Ellauri. Tanto serví, señores, á la sazón, que, francamente, estoy por pensar que hasta serví de estorbo... Après me mandaron de consul á Marseille y me subieron á sargento majeur; après me mandaron de consul á Barcelonne y me promovieron á lieutenant colonel d'artilleria; après me mandaron de consul et chargé d'affaires á France y me ascendieron á colonel graduado. Après sucedió aquello del pabellón, cuando l'exposición universelle de Paris y me nombraron ministro, en recompense de mi honorable comportamiento.



«Permanecí quince años en Europe mantenido á expensas del Estado y concurriendo á banquetes, bailes de corte, paradas, revistas y maniobras militares por vanguardie e retaguarde... Las de retaguarde me gustaban plus que las de vanguardie.

«Après me quitaron la legation y me embarqué pour la patrie... Oh! qué país, qué país! como exprime le senateur Garçon, guardando sus 360 piastres mensuales. Il rechaza le país; pero los 360 no... Oh! le bon ami! Mais il est Garçon de apellido et non pour la edad. Sacrebleu! Il-y-a un quart de sigle que ya no es garçon le Garçon... Parfaitement, aquí me firent colonel efectivo y general de brigada. Voilà mon histoire. Y no obstante mes glorieux antecedenes guerreros, la presse aussi se burla de moi!



«Eh! bien, yo me vengo de la prensa—surtout de la satirique—trampeando las suscripciones—Malepeste!... Oh! Mr. le President, que je vous adore!... La prensa se mofa de V. E. é igualmente de mi colega don Frederic, l'honnête enfant! Patience... y barajar lo que se pueda... Oh! Mr. le President, que je vous idolatre... Voy á boire une coupe á la santé de V. E...

—No permito, gruñó el Presidente, cansado de permanecer con la boca cerrada.

—Voy á apurar este champagne á la salud de V. E.

—Ah! permito... Pensé que me iba á dar un ósculo... Se me acercaba tantol...

—Oh! Mr. le President, un ósculo en la frente es la prueba del cariño le plus grand... Es une mode que traje de Italie...

Discurso del Presidente

—Con todo, no permito... Ahora me toca á mí... Señores, estoy satisfecho de mi excursión á la Florida... Se me antojaba que aquí no se saborearían tan ricos manjares como en Montevideo. El banquete con que me ha obsequiado Zorrilla y que el Estado costeará, me ha sacado de mi error... Estoy, pues, muy satisfecho, y hago votos por la union de los orientales... Todos somos hermanos ante la ley...

—Tutti siamo fratelli, chilló el ministro de Hacienda, pero como el cura del cuento. Fratelli in pulpito, ma non in fritata.

Abrazo general

Llenáronse de lágrimas los ojos del Presidente; tanto le enterneció la frase de su ministro de Hacienda. El de Gobierno comenzó á llorar, el señor Vidiella á gimotear y á chupar, y el general Díaz á sollozar como un desesperado.

El banquete iba á terminar de una manera fúnebre. Felizmente al ministro de Ha-



cienda ocurriósele decir:

—Señores, un abrazo por la fraternidad de los orientales!

Y fuéronse abrazando. Oh! cuadro sentimental, digno del lápiz del caricaturista más caricaturista!

El jefe político de la Florida abrazó á un pan, creyendo que abrazaba al jefe político de Canelones; el ministro de la Guerra abrazó á un músico que tocaba la flauta; el de Gobierno, en vez de abrazar al Presidente, abrazó el distintivo celeste y blanco; el Presidente abrazó un pié de don Serapio de la Sierra; don Serapio de la Sierra abrazó al cura párroco de la Florida, considerándole un partidario desu legítimo rey; y el ministro de Hacienda, no encontrando á quien abrazar, pues ya estaban abrazados todos, abrazó á dos botellas, y no se contentó solamente con el abrazo, sino que les dió una serie de prolongados besos... de aquellos besos de hasta verte, Cristo mío!

Un emperador y Mr. le Ministre

De incógnito por su Estado Viajaba un emperador, Solamente acompañado De un gran señor, su criado, Con ser todo un gran señor.

Pues los nobles descendientes De aquellos más eminentes Varones de las Cruzadas; Aunque nobles, son sirvientes De las testas coronadas.

Amo, pues, y servidor, A cosa de medio día De un verano abrador, Llegaron á una hostería Sofocados de calor.

Y al dueño de la posada, Que era un enorme tudesco De maliciosa mirada, Demandaron un refresco... Tal vez una limonada.

El bribón del negociante, Que iba mucho á la ciudad Y corte del ambulante Soberano, en un instante Conoció á Su Majestad.

Mas se quedó cual muñeco De callado, y ni en el modo Ni en el aire, á su chaleco Lo dijo... Alemán y todo, Para el caso se hizo el sueco.

Trajo el refresco pedido Para los dos, y bebido Su vaso por cada cual, El soberano aludido Así preguntó al jastial:

—Cuánto te debemos?—Tasto.

Y el tanto que les cobró Realmente causaba espanto.

—Cuánto te debemos?—Cuánto?

Tanto, les repito yo.

—Por la corte celestial

Que cargas en demasia...

—Pido lo justo y cabal.

—Eso es todo un dineral.

—Muy barato es todavia.

—Es para vaciar las arcas

Más provistas... O escasean

Tal vez por estas comarcas

Los limones?—No lo crean...

Escasean... los monarcas.

El sirviente gran señor

Quiso derrengar al pillo

Llamándole estafador,

Pero el bravo emperador

Dióle al punto su bolsillo.

El ilustre general, De don Quijote rival, Fué á Florida, con el fin De lucirse en el festín Grotescamente oficial.

Mas no habiendo para él Alojamiento en cuartel Ni en jefatura ó convento,



(1) Yo, el rey: textual. Debe tenerse en cuenta que el ministro hablaba al final del banquete.

hacerte un alojamiento
En el principal hotel.

En el hotel se bañó,
Se peinó, se perfumó,
Se colocó las medallas,
Que en multitud de bandallas
Palacios conquistó.

Con diez ó doce ayudantes,
Todos buenos manducantes,
Allí comió varias veces,
Y en las copas rebosantes
Bebió el vino hasta las heces.

Tuvo coche por el día,
Por la noche tuvo coche;
Y el fondero le sufrió
Cada gran majadería
Por el día y por la noche!...

Cuando ya á la capital
Volvió pidió la cuenta,
Y al ilustre general
El fondero le presenta:
Veinte pesos en total.

— Sacrebleu! Mais son excesos,
Mon ami, gordos y gruesos
Y escandalosos... Ici
Cobran mucho... Veinte pesos!
Un capital, sapristil!

— Pero, señor, en conciencia
No es caro, y si Vuexcelencia
Se fija un poco en los gastos...
— Morbleu! Ventre gris! Canastos!
Se me acaba la paciencia.

— Dehuzca siquiera un par
De duros... Y el hoteletero
Los tuvo que rebajar:
De lo contrario el guerrero
Se retira... sin pagar!

Calculad la diferencia
Que existe entre Su Excelencia
Y aquel bravo emperador,
O entre un gran señor de herencia
Y un *patron* gran señor!

La comisión examinadora de las cajas

Dice *La Nación*, hablando del armamento belga que acaba de mandar el contratista:

«La comisión encargada hizo abrir las cajas (en que venía) y quedó admirada de las perfectas condiciones de envase ó acondicionamiento de las mismas.»

La comisión se quedó
Admirada del envase,
Que era de excelente clase;
Pero de las armas, no!

Y dirigió un oficio al de la Guerra, comunicándole: «Las cajas han llegado en perfectas condiciones. En cuanto á las armas, no podemos manifestar si son malas ó buenas, pues no las hemos examinado.»

No obstante, el Poder Ejecutivo nombró á esa comisión—aparentemente á lo menos—para que reconociera los fusiles, no las cajas. Para esto último se hubiese elegido una comisión de carpinteros, en vez de una de militares.

De manera que ni aun puede merecer crédito el informe sobre las cajas. Los militares de la comisión no son competentes en la materia. Todavía si se tratara de cajas de guerra, pase; pero esas no son cajas de guerra sino de negocio; esto es, cajas de madera de pino.

Así que con informe y todo, sería cosa de despedir con cajas destempladas á una comisión que, encargada de inspeccionar los fusiles, se reduce solamente á averiguar las perfectas condiciones del envase!

A pesar de no haber visto más que las cajas, y ello por de fuera, la comisión se recibió de los fusiles;

lo cual equivale á convenir en su bondad... bondad si que ha sido la de la comisión de los malos carpinteros!

Agradecido los estará el contratista, el ministro de la Guerra, el Presidente de la República y cuantos han intervenido en el negocio—sin coimas por supuesto—de la compra de las armas belgas, que no sabemos si saldrán carabinas de Ambrosio.

La Nación quiere cohonestar el deslucido papel de la comisión, añadiendo: «Es claro, no se hizo fuego con los fusiles, porque no han venido municiones.»

Y encuentra claro que no hayan venido municiones para probar las armas. Proclamamente eso claro es un claro-oscuro muy oscuro. Que hayan venido las armas sin las municiones, parece cosa de propósito... Y esto ya no es oscuro; es completamente claro.

He ahí que para obtener eso claro muy claro, se han invertido dos millones de pesos! Se entiende que con las armas y municiones que se enviarán después, siempre en perfectas condiciones de envase, que dejarán sorprendida á la comisión... de las cajas!

Salvo que las municiones para los fusiles no se queden por allá como municiones de boca para alguien... ó que cuando *aparezcan*, resulte que no son para estos sino para otros fusiles.

Lo que ha de ocasionar un cambio de fusiles ó de municiones; y entre cambio y cambio, se pasarán los meses y se pasarán muchas irregularidades, como, por ejemplo, que la comisión:

En vez de las municiones
Examine los cajones...

Hasta que el pueblo concluya por olvidarse de las municiones, de los fusiles y de los dos millones de pesos que ha soltado para proveer de fusiles y municiones al país... y de gangas á los que viven sobre el país...

La Cámara convertida en sociedad de Socorros Mútuos

Apenas espicha un senador ó diputado, cualquier cofrado *vivo*, en todas las acepciones eriolanas de la palabra, presenta un proyecto de ley concebido así ó poco más ó menos:

«Artículo 1.º—Acuérdase, por gracia especial, á la viuda del representante don Crisóstomo Muñeca, una pensión anual de mil doscientos pesos, con la calidad de no embargable.—Art. 2.º Común—queso, etc.»

Eso sí la pensión no es de doscientos ó de trescientos ps. mensuales, como hay algunas, especialmente cuando los honorables dejan mujeres jóvenes y bonitas, para quienes de seguro que no se escribió aquel verso:

Ay! infeliz de la que nace hermosa!

Tratándose de conseguir una pensión por gracia especial, tiene muy especial gracia la de ser hermosa la viuda, como que constituye su mejor carta de recomendación para los padres de la patria.

Parece ser que ellos piensan lo de hoy por tí, mañana por mí, de lo cual resultará lo que ya hemos escrito: que á seguir como vamos, muy pronto habrá otra lista más larga y más grave—sa que la 7 de Setiembre.

—Señoras, dice el colega caritativo, nuestro ilustre compañero, que en paz descansa, aunque no concurría muy á menudo á las sesiones y en las sesiones no hacía más que dormirse, siempre se hallaba en su domicilio cuando el habilitado

lo iba á entregar la dieta.

«Eso es el más elocuente elogio que debo tributar á la memoria y á los méritos del ilustre finado; cuya numerosa familia quedará en la miseria más grande si no le extendemos una mano compasiva, como lo exige nuestro deber de amigos y correligionarios consecuentes.»

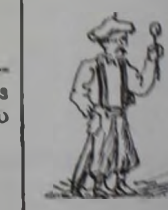
«Ciertó es que el ilustre camarada difunto podría haber ahorrado siquiera la mitad de lo que ha percibido en cuatro Legislaturas consecutivas, que subirá como á una suma de cincuenta mil pesos; mas no es regular que los hijos ni la esposa sufran por la imprevisión del marido y del padre, que eso sería pagar justos por pecadores.»

«Además, señoras, el ilustre muerto se daba buena vida; la que correspondo á un diputado de la clase de los perpétuos... y asimismo, señoras, ¡diables! ¡diables! de la juventud! ¡olla frecuentar los garitos y mantener con todo lujo un par de damas...»

«Ya me comprendereis, señoras. Con todo, esas sombras de conducta, si me lo permitís, servirán para que en determinados momentos resaltasen las bellezas del alma de nuestro ilustre colega, que jamás negó cuatro centésimos á un pobre que, con la voz desfallecida por el hambre, le imploraba una limosna por el amor de Dios.»

«Recordad, por otra parte, que en las cuatro Legislaturas de que fué miembro el ilustre correligionario y amigo, votó constantemente con la mayoría y en favor del Gobierno, razón más para que sea sancionado unánimemente por la mayoría de la Cámara el proyecto de ley que ho tenido el honor de redactar.»

«El ilustre finado no era, desgraciadamente, una antorcha deslumbrante. Todas sus luces reunidas, en obsequio de la verdad, escasamente emitirían el fulgor de un candil ó de una vela, con perdón de la metáfora vulgar; pero poseía un admirable sentido común, y ya sabemos que el sentido común es el menos común de los sentidos.»



«En virtud de los argumentos aducidos &c. &c.» Como nunca falta un buey corneta en una tropa, tampoco falta en el Cuerpo Legislativo un colega que se oponga á que se conceda la pensión á la viuda del malogrado don Crisóstomo Muñeca.

Otro, con franqueza republicana, manifiesta que negará su apoyo al proyecto, por que no quiere que el Cuerpo Legislativo se convierta en sociedad de socorros mútuos, lo que acabaría por desprestigiarlo más de lo que está ante el pueblo.

Otro, con franqueza republicana, manifiesta que negará su apoyo al proyecto, por que no quiere que el Cuerpo Legislativo se convierta en sociedad de socorros mútuos, lo que acabaría por desprestigiarlo más de lo que está ante el pueblo.

Nada... Como en el Cuerpo Legislativo las cuestiones no se ganan con discursos sino con las posaderas, según la frase ya histórica, del diputado Tavolara, los que sostienen la dignidad del propio Cuerpo Legislativo pierden la votación.

Y por consiguiente la ganan quienes poseen el decoro en la barriga...

Consecuencia: que el Cuerpo Legislativo se está convirtiendo en sociedad de socorros mútuos para sus miembros y para las familias de sus miembros.

Dónde te has ido, oh! vergüenza?



En la memoria presentada al ministro de Gobierno por el coronel Pedragosa, pintaba el jefe político, entre otras bellezas, la siguiente: «Hace meses que la jefatura no tiene noticia de que se haya carneado ó robado ningún animal en el departamento.»

Palabras que desmiente *El Norte*, agregando: «Sin ir más lejos, aquí en las propias barbas de don Américo y en pocos días, se han dado los siguientes robos, asaltos y otras andanzas.»

Y luego, para probarlo, refiere con pelos y señales: una tentativa de asalto, otra tentativa de saqueo, un despojo, dos saqueos, cuatro asaltos y veintin robos!

Que es como para exclamar: Ni en Sierra Morena!

Así se escriben historias....
Y así se escriben memorias.



Dice *La Razón* que el Presidente de la República visitó la estatua de Joaquín Suárez, y *La Nación* agrega que don Juan I. Borda iba acompañado de los ministros de Guerra y de Gobierno, de don Héctor Lacueva, don Pantaleón Cabral, don Epifanio Zaballa, el perrillo de todas bodas y otros personajes por el estilo.

«Cuando S. E. penetraba en el recinto, dentro del cual trabajan los obreros que tienen á su cargo la construcción del monumento, se empezaba á levantar la estatua para colocarla sobre su pedestal, según cuenta el órgano de la sociedad de la alabanza mutua.

—Descubrámonos, señores, tartamudeó el Presidente sacándose el sombrero. Merecedor de este homenaje es el digno antecesor de don Francisco A. Vidal.

Todos quedaron con la cabeza al aire. En tonces el perrillo de todas bodas, tomando una actitud trágica y encarándose con el de Mercedes, exclamó:

—Aquí falta otra estatua: la de V. E. Si V. E. me reelige, como lo espero, que por eso no dejo á V. E. á sol ni á sombra, presentaré un proyecto de ley á la Honorable Cámara...

—Pero que yo no aparezca con alpargatas y



boina, interrumpió don Juan Idiarte.

—No, señor, contestó el perrillo. V. E. estará como este «gran ciudadano», de pié, apoyando la mano derecha sobre el puño del bastón de mando y la izquierda á la altura del pecho.

—Convenido; mas sin estos papeles que lleva don Joaquín Suárez.....

Mire, deseo salir con la mano izquierda á la altura de la boca y empuñando un cucharón..... Así será verdaderamente simbólica mi estatua.



Un diario cuenta la siguiente *humorada* del ministro de Hacienda: (S. E. acababa de almorzar en lo de Charpentier.)

«Pasaba el otro día el señor Villiella por la catedral, en momentos en que estaba el sacristán por la escalinata. El señor ministro detuvo al modesto empleado de la capilla preguntándole:

—Vd me conoce?

—Sí, señor, Vd. es el ministro de Hacienda.

—Sabe Vd. que me corresponde venir por el cumplimiento exacto de las leyes de impuestos?

—Sí, señor, contestó el sacristán, cada vez más asombrado.

—Pues bien, el perro de San Roque ha pagado la patente respectiva?

Y gozoso con la estupefacción del sacristán ante esta inesperada salida, el señor ministro dió media vuelta y se alejó riendo.

A esa *humorada* le faltó el apéndice, que fue la respuesta última del sacristán.

Cuando el ministro le interrogó si el perro de San Roque había pagado la patente respectiva, el sacristán respondió:

—No, señor, no ha pagado la patente, ni menos la ha pagado el perro de San Fernando marir.

Tampoco el ministro se alejó riendo, sino con cara de buqueta y más rojo que á su salida de lo de Charpentier.

Quien se quedó riendo fué el sacristán. Al César lo que es del César.

Un periódico de la Florida dice que allí se

«allstaban, por cinco reales algunos individuos para hacer las veces de soldados en las fiestas que acaban de celebrarse en honor de Idiarte Borda y á pretexto del bautizo de la bandera de la Urbana.»

Refieren que por menos de cinco centésimos se alquilaban otros para echar vivas al nombre de Mercedes.

El supremo magistrado Tiene prestigio, en verdad, Como queda demostrado; Lo que es, para el Estado Tanto popularidad.

Del discurso que escribieron á don Juan y que éste leyó en la Florida de la Florida:

«En un país como el nuestro, hay que buscar principalmente el cumplimiento de la visión que tuvieron *nuestros mayores*...»

«Tenemos que complementar la obra de *nuestros padres*, que vislumbraron grandes destinos para á República...»

«El trabajo civiliza y da hábitos de *sobriedad y cordura*...»

«Yo evoco en este momento y en este sitio glorioso el recuerdo de *nuestros mayores*...»

¿Dónde andarian los *mayores* de don Juan cuando aquí se celebraba por la independencia del territorio?

Andarían por las *planchas* picadas de las rompientes, ties con *cañaza* y *tantas* estierros para abonar *estierros*. Don Juan puede invocar á *nuestros mayores* sin escupir á cielo.

Dónde estaban los *padres* de don Juan cuando aquí se peleaba por las libertades públicas?

En su cancha y fonda de Mercedes, *dirivendo* mondongos ó cobrando partidas de bochav; *vislumbrando* solamente las utilidades del negocio de fonda y cancha. Don Juan no puede invocar á *nuestros padres* sin escupir al cielo.

En cuanto á los hábitos de *sobriedad y cordura*, qué talento el de don Juan para *cordura* y qué estómago para *sobriedad*! Por eso no se ha civilizado todavía!

Solución

De la charada del número anterior: *Badulaque*
Enviaron la solución: Doralisa, Una maragata, Félix, Un atorante, Mr. le ministre (de la Florida) y Por si pega.

Confitería y Café de la Bolsa
DE
TRAMONTANO Hnos.
25 DE MAYO, 2014
Servicio para banquetes
y soirées
MONTEVIDEO

CAMBIO DEL BANCO TURCO
86—ZABALA—86
SE COMPRAN
Certificados de Tesorería
Enero 99.50
Febrero 98.60
Marzo 97.80
Abril 97.00

LA ESPERANZA
BAZAR Y JUGUETERIA
DE
Lorenzo Zabaleta
Calle 25 de Mayo núms. 140 y 151
Ventas por mayor
y menor
Precios sin competencia

GRAN SASTRERIA
Los que queráis vestir bien
acudid á la sastrería de JOSÉ
ESPAÑA, Calle Ituzaingo 130
entre Rincón y 25 de Mayo (que
bonito y variado surtido de casimires!
¡qué hermosos cortes de pantalones!
en fin España está echando el resto
y hay que visitar la casa para convencerse

CONFITERIA AMERICANA
DE Demarcos Nord
PABO DEL MOLINO ABRIGADA 308
FUNDADA EN CHICAGO
PREMIADA EN VARIAS EXPOSICIONES
EN EL 1876
CUIDAD 18 DE JULIO 328

SIMPLEZAS Y PICARDÍAS
EDICIÓN ECONÓMICA
0,30 CTS.
POR
WASHINGTON P. BERMÚDEZ

LA SUD-AMERICANA
LITOGRAFÍA Y TIPOGRAFÍA
Taller de rayados y encuademaciones
Calle Treinta y Tres, 87 á 93
Casa especial en trabajos de cromo
Teléfono: LA COOPERATIVA 040
Hacemos á precios sumamente módicos
Facturas, Tarjetas, Rótulos, Recibos, Circulares, Acciones, Letras de Cambio, etc.

CIGARRILLOS
Revolucion
DE ALFONSO BRAGGIO
CONVENCIÓN 216
MONTEVIDEO

DIOS PATRIA
HABANILLOS ESPEJUL'S XXX
ASOONO
CALLE 33 N. 145

EL FOGON
PERIÓDICO CRIOLLO
REDACTOR
ALCIDES DE MARIA